

La Paz Junio 19 de 1873

Ch. D. José Victoriano Lastarria

Santiago

Si amigo mio soi mui feliz pues he recibido en su apreciable carta del ultimo dia 29 un voto que vale por muchos de los mas honorificos que me ha traído el medio año de mi investidura. Se quedo a Ud. deudor del mas puro sentimiento de conciencia, que su testimonio despierta en su viejo amigo de Ud. No puedo fragarselo mejor que reiterando aqui la seguridad a que aspira su corazon Americano. Los fundamentos todos del nuevo Gobierno y de su politica se resumen en la libertad; porque como Ud. la toma del derecho, de la justicia, de la verdad, no del impulso demagogico; porque ha sentido la fuerza experimental de la libertad cuando esta ha triunfado sola en la obra de estos seis meses conteniendo a todos los

opuestos intereses unos por otros; porque así lo han profesado todos los documentos con que se instaló; y en fin porque ha apelado ya en su primer acto político a ese gran fundamento. De facto que de lo comunicarse lo (por más que duela al patriotismo) el estado moral del país que se ha ostentado una vez más, en el seno de la Asamblea clausurada el último día 13. He aquí su historia.

La Asamblea. ¿Para que más plata?  
El Gobierno. Para pagar.  
La Asamblea. ¿Para que pagar?  
(sic)

Por lo demás, esto dará a Vd. idea exacta de lo aventurado que es el juicio extranjero en recayendo sobre las aparien-

cias de lo que frasa acá. Lo mismo que Ud.  
piensa de Bustillo (y es la pura verdad)  
rectificara muy pronto lo que hallaron  
de peligroso para las relaciones de ambos  
países en su nombramiento los políticos  
chilenos. En cuanto a Paracoles, puedo  
afirmar a Ud., que no hallo fundamento  
al supuesto de los prejuicios que temen  
los mineros. El Gobierno no ha pre-  
jujado nada sobre tarifa del ferro-  
carril, ni creo que caiga en el lazo, al  
que los opuestos y rivales intereses qui-  
sieran arrastrarlo, para el partido que  
les favorezca desde luego. Todavía creo  
en el influjo favorable que ejerce en  
todas las cuestiones su convicción na-  
tural, porque tomadas en conjunto se  
garantizan mejor de error o pasión.

A Dios querido amigo, que por  
dudar de su paradero desde que me anun-  
ció Ud. volver a Paracoles no escribí a Ud.,  
que soy siempre su afuso servidor y obli-  
gadisimo amigo.

Alavetta  
Tomás Frias

Mucho agradezco a V<sup>d</sup> tam-  
bien la Memoria de la Adminis-  
tracion de las misas de sembradoras,  
que aca no llegan escritos de  
tal seriedad i sensatez.  
vale et me ama